

Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves á jueves

UN nuevo período de agitación política se ha iniciado con la aplicación del plan de imparcialidad oficial, que ha comenzado y se propone seguir el gobierno en los asuntos eleccionarios. La reforma de la ley electoral que garantiza, hasta donde es posible, los derechos de los partidos políticos de oposición, empieza á dar buenos frutos más que por la bondad de la ley misma, por la corrección con que hasta la fecha viene procediendo la Junta Electoral Nacional. El mismo espíritu de conciliación que informa los actos del gobierno, parece que anima á los miembros de esa Junta en el estudio de los expedientes preliminares de las elecciones de provincias. La ley de amnistía, aunque incompleta, ha satisfecho á los partidos demócrata y liberal, y, al amparo de ella, han regresado á la vida activa elementos importantes de esos partidos y entre ellos el doctor Durand, jefe del último de los citados. Hay fé en la sinceridad, hasta cierto punto probada, del gobierno en su propósito de respetar los derechos de todos los partidos y esa fé, esa confianza en que las influencias poderosas y presionantes del gobierno no estarán al servicio del civismo para ahogar inicuamente y en las formas acostumbradas las aspiraciones y derechos de los demás partidos á tener una representación respetable en las cámaras, es la que ha hecho que estos

se preparen activamente para la campaña eleccionaria en la renovación del tercio. Es natural que al partido civil no haya agravado mucho esta actitud del gobierno, que perjudica algo intereses creados por sus últimas victorias, que ve una amenaza de su prestigio y de su fuerza. Aceptó la política de conciliación como una teoría de cuyas aplicaciones positivas creyó poder tener los hilos desde arriba. Hay muchas cosas que teóricamente se aceptan que se consagran en las leyes, que se proclaman con voz tonante en los discursos y que constituyen ya una muletilla.

Teóricamente todos los hombres son iguales ante la ley, teóricamente somos una república democrática, no hay fueros por razón de las personas, etc. Pero esto no impide que haya desigualdades, que haya feudalismo, que haya fueros personales de hecho, que haya familias aristocráticas y privilegiadas y hasta principillos.

Así fué como el partido civil tomó lo de la conciliación, como un nuevo convencionalismo, muy santo y noble como doctrina, en todo lo que no atacara los intereses del partido. Pero parece que ni el Sr. Leguía ni los partidos de oposición, han comprendido las cosas con estas latitudes y elasticidades, sino que, al contrario, han creído ingenuamente que esto de la conciliación, de la imparcialidad y del respeto á los derechos políticos de todos, lejos de



ser una frase hecha, són ó deben ser hechos reales y positivos. Hay, pues, seguramente un error de concepto en las cosas, ya sea por parte del partido civil ó por parte del gobierno y por ende de los partidos demócrata y liberal. El civilismo opina que la conciliación debe consistir sencillamente en el uso pródigo de esa palabrita en los discursos; en *conceder* á los partidos de oposición una que otra diputacioncita y una que otra ganguita; el señor Leguía cree que la conciliación debe ser dejar á los partidos todos que, sin la intervención del gobierno en el asunto, ganen sus diputaciones y senadurías con arreglo á la ley y sobre todo con arreglo á la voluntad de los electores, y que á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga. Por su parte, demócratas y liberales, por una extraña semejanza de criterio, han opinado

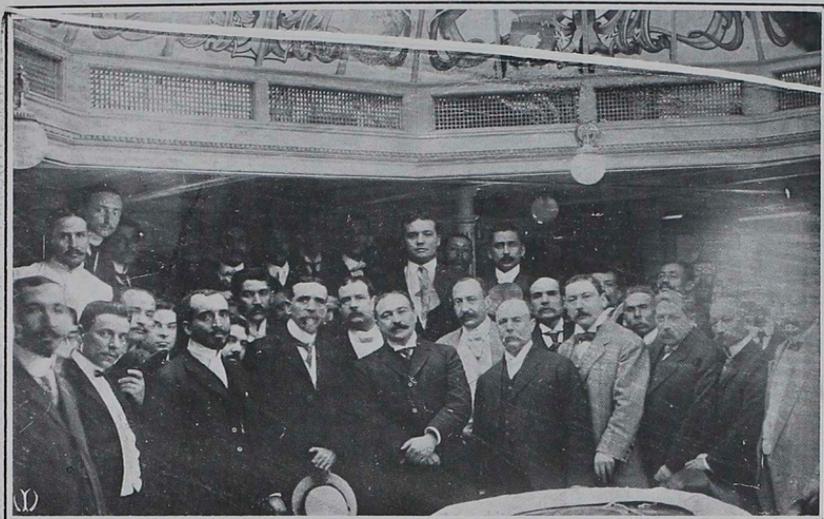
del mismo modo, y como juzgan que los derechos políticos no son *concesiones*, que la libertad es un derecho, que en muchos lugares tienen mayoría de electores, que el Perú no es el patrimonio de unos cuantos, sino que es la heredad de todos los peruanos; que el mismo derecho de vida que tienen los civilistas lo tienen ellos, se aprestan, de conformidad con estos conceptos, acaso equivecados, á emprender la batalla eleccionaria confiados en que la tal conciliación sea, ante todo, el respeto al derecho público.

La llegada del doctor Durand dió lugar á una manifestación popular respetable que es posible haya hecho meditar un poco más detenidamente al partido civil sobre el alcance y sentido que tiene esto de la conciliación, haciéndole comprender que hay allí algo más que el convencionalismo

almibarado, algo más que el principio teórico de goma. Por lo menos habrá visto que habían veinte, quince, diez mil individuos acordes que tienen formada una opinión distinta sobre las cosas. La manifestación al doctor Durand ha sido una muestra clara de que en Lima, por lo menos, una gran corriente de la opinión apoya hasta hoy la orientación seguida por el gobierno en los asuntos de política interna. Cualquiera que haya sido el *origen* inmediato del entusiasmo de toda esa gente que ovacionó al doctor Durand en su regreso del destierro, sea un afecto sincero al jefe del partido liberal aliado del partido demócrata, sea que el elemento popular haya sido *pagado* como se afirma para quitar valor cívico á la manifestación, ésta ha sido en todo caso una manifestación de fuerza. Civismo enérgico ó dinero fecundo, de



Coronel Julio Jimenez, ex-prefect de Lima



Amigos del doctor Duran I en la cámara del "California"

todos modos hay que convenir en que los partidos que cuentan con esos dos elementos para luchar en la lid eleccionaria, no merecen, ni deben, ni pueden ser burlados en las expectativas que fundaron en la seriedad del Gobierno y en la lealtad de sus promesas de legalidad é imparcialidad.

Un incidente deplorable ocasionado por la manifestación demócrata libe-

ral ha sido la pedrea á la casa del doctor Pardo, ex-presidente de la república. Un grupo numeroso de los manifestantes se desprendió del nucleo y excitado con el recuerdo de las intolerancias políticas del doctor Pardo se dirigió en actitud amenazadora á la calle en que vive ese caballero, dando gritos hostiles y atacó su domicilio á pedradas. Esas son las consecuencias



En la cubierta del "California"



Recepción al doctor Durand en el Callao

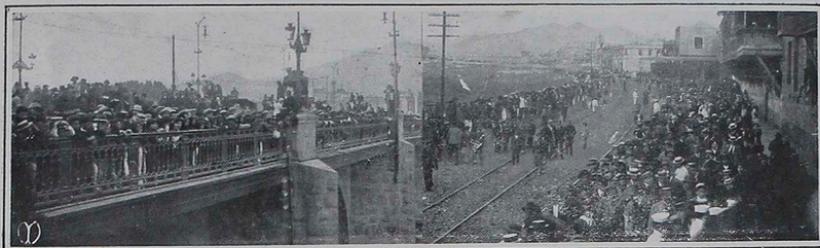
de la odiosidad que se ha concitado el señor Pardo y, aún cuando reprobamos el hecho, no creemos que tenga la importancia política que se le ha querido dar hasta el extremo de haberse hablado de interpelaciones al ministro de gobierno y de haberse hecho necesaria, como una satisfacción al señor Pardo, la renuncia del Prefecto que después de todo había impartido las órdenes necesarias para la casa

del señor Pardo estuviera custodiada debidamente. Si esas órdenes no fueron cumplidas con sagacidad y energía, si fueron mal comprendidas, si cada cual las interpretó á su modo no ha sido justo el hacer caer sobre el prefecto las cóleras de un partido irritado.

De todos modos, la excitación de los manifestantes, no disculpa un acto inconveniente y grosero como ha sido el



En el Centro Naval



Esperando al doctor Durand en el puente de Piedra

En la esplanada de la Estación del Central

romper á pedradas los vidrios de la casa en que vive la familia del señor Pardo y el llevar la intranquilidad y la angustia á un hogar respetable. Las pasiones políticas tienen estas exaltaciones crueles y hasta cobardes y los errores políticos traen estas represalias vergonzosas. Tan censurable ó más fué por cierto la agresión contra los presos políticos, hace nueve meses, cuando, indefensos y vencidos, fueron atacados por los partidarios y amigos del señor Pardo, indignados por la sedición de mayo; y por eso no hubo ni amenaza de interpelaciones,

ni caída de prefectos. La cólera sorda de estas malas acciones han fermentado y en la primera oportunidad favorable, han estallado. Es de desear que, por honor de los partidos que van á contender en lucha encarnizada pero leal, actos de esta clase no se repitan.

---

Constantes telegramas de Chile nos han informado de la irritación violentísima que hay en esa república contra el Perú, por el asunto de la corona en que el señor Echenique, no obstante



En la plazuela de Desamparados